



¿Se atenta contra las regiones por necesidad o por terquedad?

POR JOSÉ DAVID NAME CARDOZO

Senador de la República

Presidente Comisión V del Senado

Estoy muy lejos de convertirme en defensor de oficio del Presidente Álvaro Uribe Vélez. Hago parte de la bancada de la U que es fiel a propósitos del actual Gobierno. Hago parte de los consensos y discrepo cuando es necesario. En las democracias es normal estar de acuerdo o en desacuerdo, sin ofensas ni agravios. Sólo con el uso de la razón y de la técnica.

En estos días he escuchado voces de dolor como si el Gobierno Nacional marchara en contra de la integración regional, en especial lo que concierne a la Región Caribe. Incluso se habla de un antirregionalismo por necesidad. Nada más falso. En mi opinión, lo que está frenando la integración regional es insistir en una necia terquedad. La consolidación de la región nunca dejará de tener vigencia en el Caribe colombiano, ¿pero que tan oportuno y conveniente es hoy el debate de creación de la región con ente territorial?.

Siempre será un ideal digno de cristalizar lo expresado en los artículos 306 y 307 de la nueva Constitución política de 1991. ¿Es posible 17 años después llegar a ese estado territorial?, ¿Nos hemos preparado para convertirnos en región territorial?, ¿hemos impulsado y promovido la voluntad política?, ¿qué tanto hemos incidido, por acción u omisión, en el hundimiento de 16 proyectos de ordenamiento territorial en el Congreso?, ¿será que las condiciones de hoy son las mismas que se dieron hace tres lustros para pensar en la región Caribe, con personería jurídica, patrimonio autónomo y órganos de gobierno?.

Con todo respeto por quienes creen lo contrario, por quienes opinan más con el corazón que con la razón, pienso que no estamos preparados, que hemos sido indiferentes a madurar la voluntad política, que en el Congreso no hemos sabido dar el debate por un nuevo ordenamiento territorial y que las condiciones frente al Gobierno de Uribe son muy distintas a las que tenía Gaviria cuando nació la nueva Constitución.

Repasemos ciertas condiciones: por cuenta de procesos judiciales en marcha, la bancada congresional de la Costa Caribe se ha menguado ostensiblemente; hay mucha confusión respecto del financiamiento que tendría la región territorial; Gaviria era amigo de las regiones territoriales, Uribe es partidario de fortalecer la integración regional a partir de proyectos económicos comunes y de la asociación de departamentos para iniciativas de desarrollo social; a la luz de los mercados internacionales la creación de la región territorial podría verse como un acto separatista que despierta desconfianza entre inversionistas y generaría eventuales contradicciones en las reglas de juego.

No abandono la posibilidad de que lleguemos a la región como entidad territorial, pero no hemos madurado lo suficiente para llegar a esa fase. Prefiero un cambio en la metodología para avanzar hacia esa fase. Es decir, hagamos consenso con el alto gobierno, asociemos departamentos, integremos proyectos que nos benefician a todos, convirtamos a la Nación en promotora, financiadora y accionista de gran parte de ese proceso y luego si, adquirida la mayoría de edad, apliquemos la Constitución de 1991. La retórica samperista tuvo su tiempo en anteriores etapas de la Región Caribe y no funcionó. Hoy esa retórica entra en contradicción con el Gobierno Nacional y es más lo que nos aleja que lo que nos reúne. Insistir en esa retórica es caer en la

terquedad perjudicial y no reconocerlo es caer en la necesidad terca o en la terca necesidad.

La integración del Caribe colombiano no tiene enemigos ocultos ni abiertos. Tales enemigos existen en la mente de quienes no están en capacidad de apostarle a una gestión diferente a la del regionalismo a ultranza. La estrategia no es la pelea, sino la negociación política. El secreto no está en la imposición sino en la definición de la agenda de prioridades para comenzar a ejecutar la solución a los problemas que nos dividen y no dejan que nos juntemos para lograr niveles más altos de bienestar social. La base del éxito no es que alguien tenga la razón en la idea que expresa, sino como llegamos a un consenso para beneficiarnos todos, sin crear nuevas burocracias ni nuevos factores de corrupción.

El soporte fundamental de la integración costeña tiene que ser la unidad del discurso y no la nacionalización del desacuerdo porque en ese terreno nos arrasan. ¿Habría mejor discurso que el procurar una región integrada para el desarrollo económico y la eliminación del desequilibrio regional que nos hunde en el fango de la pobreza?, ¿Habría mejor propósito que el lograr un fondo de compensación regional para comenzar a cerrar las brechas entre la Nación y la Región? Estoy seguro que mantenernos en la necia terquedad es el mejor instrumento que podemos ofrecer para extender y eternizar nuestros suplicios y lamentos. Y ese lujo no nos lo podemos permitir.

Barranquilla , abril 07 de 2008